



SEGUNDO LIBRO  
DE LA SERIE LEY Y PASION

SECRETOS DEL  
**P**ASADO

KARLA BARRANCO

KARLA BARRANCO

Secretos del pasado

SERIE LEY Y PASIÓN

LIBRO 2

© Karla Barranco 2019

**Portada hecha por:** Grecia Araik Chávez Leal.

*Correo de contacto:* greciachleal1@gmail.com

**Corregido y maquetado por:** Melanie Stefany Lizarazo Castellanos.

*Correo de contacto:* MelanieLizarazo@gmail.com

Safe Creative: 1601216305914, 2016.

Todos los derechos reservados.

Es propiedad del escritor.

No puede ser reproducido en su totalidad,

Ni parcial o transmitido por ningún medio electrónico,

Mecánico, de grabación, fotocopia, microfilmación

O en cualquier forma sin el consentimiento del autor.

**C**

Capítulo I	1
Capítulo II	9
Capítulo III	15
Capítulo IV	21
Capítulo IX	53
Capítulo V	29
Capítulo VI	35
Capítulo VII	39
Capítulo VIII	45
Capítulo X	61
Capítulo XI	69
Capítulo XII	77
Capítulo XIII	81
Capítulo XIV	87
Capítulo XIX	113
Capítulo XV	95
Capítulo XVI	101
Capítulo XVII	105
Capítulo XVIII	109
Capítulo XX	119
Capítulo XXI	123
Capítulo XXII	127
Capítulo XXIII	131
Capítulo XXIV	137

**E**

Epílogo	141
---------	-----

**P**

personajes	11
Prólogo	13

**S**

Sinopsis	7
----------	---

# Sinopsis

**Adam** es un hombre atormentado por la traición de una mujer, su propia esposa.

Él quedó viudo después del trágico accidente que sufrió su esposa en compañía de su amante. Ha vivido toda su vida en Galway-Irlanda, donde es dueño de casi todo en la ciudad y de un Resort que está construyendo. Ahora necesita que el ingeniero de la obra llegue, pero se lleva una gran sorpresa y lo torna en una persona irascible.

**Barbara** es una mujer que no cree en el amor o es eso lo que piensa.

Ella también fue traicionada a escasos días de su boda y ocultó a sus seres queridos la verdadera razón del rompimiento con su prometido. Años después, la familia de su prometido viene a atormentarla con un juicio en su contra que la obliga a demorar en presentarse en Galway para supervisar la construcción del Resort.

Él la odia desde el primer momento en que la ve y la ingeniera no entiende por qué es el blanco de su odio, pero ella logra demostrar que a pesar de ser mujer, sabe hacer su trabajo. Sin embargo, entre más encuentros, un sentimiento profundo nace poco a poco, un peligro los acecha y Adam se ve dividido entre el odio y el amor cuando ella desaparece de su vista y se decide a salvarla. La pasión, la maldad y un odio desmedido de terceros entra en el juego, de manera lenta se resuelven los secretos del pasado.

*En esta historia reaparece la increíble detective Alexandra y sus compañeros, para resolver las intrigas, descubrir lo oculto y desentrañar el pasado*

# Personajes

*Barbara Mae Johnson*, protagonista principal.

*Adam Quinn*, protagonista principal.

*Alexandra Gallarger*, detective.

*Patrick O'Neal*, detective.

*Sloan Buchanan*, escocés, jefe de policía.

*Brenna Buchanan*, prima de Adam y esposa del escocés.

*Ana McHeal*, trabaja en el hotel.

*Griselda*, madre de Ana y dueña de un Pub.

*Kieran D'Holdan* y *Gael McAllister*, detectives.

*Chase Johnson* y *Vanesa Smith*, protagonistas del primer libro.

*Ben* y *Marle Johnson*, padres de Chase y Barbara.

*Noni Flagerty-Glow*, la madrina.

*Diana D'Or*, doctora

*Nathan Jiménez*, ingeniero y colaborador de Barbara.

*Marina Glow*, trabaja en el hotel.

*Horacio Aritz*, antagonista del primer libro.

*William Hill*, exprometido de Barbara.

*Salomé Quinn*, esposa de Adam.

*Liam Lynch* y *Kyra O'Flaherty*.

*Caro Mitchell*, secretaria personal y amiga de Barbara.

*María E. O'Neal*, hermana de Patrick.

## Prólogo

Barbara Mae Johnson terminaba de preparar la cama en su nuevo apartamento, cuando llegó su prometido William.

—Hola, mi amor. ¿Cómo te fue el día?

William se veía demasiado molesto, dejó su portafolio en la mesilla de entrada junto con las llaves.

—Mal, ya sabes cómo son las cosas. No consigo inversores al ser un producto nuevo, no tienen interés por él.

—Ya te dije que yo invertiría en tu producto.

—No lo puedo permitir, mi amor, que tú me soluciones los problemas.

—Sabes que puedo permitírmelo y en el momento que quieras, te puedo extender un cheque.

—Amor, me siento incómodo, estás pagando buena parte de la boda, y también quieres invertir en mi producto, ¡no! Yo quiero aportar en nuestra relación, no debo estar con las manos vacías.

—Yo te entiendo, pero para arrancar, debes tener un empujoncito e igual sé que me devolverás todo.

—Como quieras. —En ningún momento Barbara vio la mirada astuta y la sonrisa cínica de su prometido.

Ellos tuvieron relaciones sexuales esa noche.

Barbara estaba ansiosa por la llegada del gran día, William salió de viaje, promocionó su producto y a ella le quedaba terminar algunos asuntos relacionados con la ceremonia y la fiesta.

Su amiga del alma, Vanesa, estaba con ella en su despacho ultimando los detalles.



—Serás la novia más hermosa que he visto en años, Barbie.

—El vestido es un sueño, madre me ayudó a escogerlo. Les agradezco lo pacientes que han sido conmigo y el que al final hayan aceptado mi decisión.

—¿Cómo no! Si te aman con locura, igual con Chase. —Vane se ponía triste al pronunciar el nombre del hombre del que estuvo enamorada toda su vida.

—Bueno, no nos pongamos triste, todo debe ser felicidad, me voy a casar con un hombre maravilloso.

El intercomunicador sonó en ese instante como ave de mal agüero.

—Dígame, Margaret.

—Tiene una llamada en la línea dos.

—¿De quién se trata? En este momento estoy ocupada con lo de mi boda.

—Es precisamente de la casa de ceremonia que está llevando su fiesta.

—Pásame la llamada, por favor.

Vanesa se sorprendió al ver el semblante de su amiga palidecer y de perder por un momento la respiración.

Se acercó, hizo que agachara la cabeza y le pidió que respirara poco a poco.

A continuación, tomó el teléfono e inquirió lo que sucedía a la persona del otro lado.—No entendemos este pedido de confirmación, si hace tres semanas el señor William Hill anuló la reservación para la ceremonia de casamiento y ya el salón está apartado para otra pareja.

—¿El señor Hill anuló la reservación?

—Sí. Y se hizo efectiva inmediatamente, con un pequeño recargo por cancelación que el mismo señor Hill pagó.

«Mal nacido, ¿cómo pudiste?», pensó Vanesa.

—Gracias. —Colgó el teléfono. Se fue a abrazar a su amiga.

—Debe haber una explicación, Vane. La tiene que haber, ¿cierto?

—Solo William te puede explicar, cariño.

Un hombre enamorado llegó a su cabaña de dos pisos días antes de su llegada programada, contento por sus logros realizados, esperaba compartir con su esposa las buenas noticias y darle una sorpresa.

Dejó su maleta cerca de la puerta, ya que no quería hacer ruido.

Poco a poco subió la escalera y en el piso yacía el camión que le regaló en la luna de miel.

Lo recogió y aspiró el perfume de Salomé que aún conservaba. También encontró una camisa de hombre en el pomo de la puerta, pero algo lo detuvo de intentar abrirla.

—¿Estás segura que él regresará el fin de semana?

—Mi amor, el imbécil me lo confirmó. Tenemos todos estos días para pasarlos juntos, ya estoy harta de fingir pasión cuando estoy con él y anhelo constantemente que tú bores de mi cuerpo sus huellas.

—Pero si tanto te da asco, ¿por qué te casaste con él?

—Por prestigio y dinero. Es lo único que puede aportar, me da lástima el pobre. Le da miedo que solo lo quieran por su dinero, ¡ja! Mira qué bien me fue estudiar actuación. Siempre viajo y me deja sola, lo que me encanta para si poder disfrutar de su fortuna y de ti.

—Mi brujita, tan deliciosa y generosa, compartiendo conmigo su fortuna y su cuerpo.

—Te amo, mi rey... Me molesta tener que decirle a Adam que lo amo cuando no es cierto, porque es a ti a quien amo, él solo me produce asco y rabia; yo solo quiero sacarle todo el dinero posible.

—Y de paso convertirle en cornudo. —Soltó una fuerte carcajada para celebrar su propio chiste.

—Y lo peor... quiere que le dé hijos. ¿Yo embarazada? ¿De él? Ni loca, mas no lo sabe. Yo me cuido cuando estoy a su lado. Solo estoy esperando el momento oportuno para

dejarle tirado y preguntándose, ¿qué pasó? Basta de charlas, hazme el amor y hazme olvidar su asqueroso toque.

Solo se escuchaban los sonidos de placer que agrietaron más el corazón del muchacho, abrió la puerta y se enfrentó a los amantes.

*Fue el peor día de su vida...*

# Capítulo 1:

## Resolviendo los problemas

*Tiempo actual*

*Galway-Irlanda*

Nathan Jiménez es recibido por Brenna y Marina en el aeropuerto. Joven apuesto que ronda los 29 años, de cabello negro y ojos claros, con la piel bronceada característica de los latinos y cuerpo fibroso.

Las chicas le miran embobadas.

—Ouch, este sí que traerá problemas —comenta Marina.

—Límpiate la baba, Marina.

—A mi favor, está que yo lo vi primero y tú no cuentas, Bree.

Ambas sueltan una pequeña risa, esperan que él se acerque.

—Buenas tardes, señoritas —saluda con esa cadencia exquisita.

—Buenas tardes, señor Jiménez. Es un placer tenerlo ya con nosotros; tenemos su habitación lista y Adam lo está esperando, por favor, síganos.

Ya en el auto, Nathan se acomoda en la parte trasera. Entretanto, Bree conduce y Marina está a su lado.

—¿Cómo fue el vuelo, señor Jiménez?

—¿Me permite su nombre primero?

—Lo siento, no nos hemos presentado. Mi compañera, Brenna Buchanan, y mi persona, Marina Glow.

—Un placer. El vuelo estuvo bien, ya estaba desesperado por llegar y empezar con el proyecto.

—Me alegra. Lo están esperando en el restaurante del hotel.

—Entonces llegaré a refrescarme primero y luego bajaré.

El resto del viaje transcurrió en calma y llegaron al hotel.

—Qué impresionante diseño, es espectacular, tiene unos acabados en la zona frontal muy reconocidos para mí. La línea que viene desde el techo hasta el suelo muestra una singularidad muy parecida a lo que hemos trabajado, en general me encanta.

—Me alegra que esté fascinado con mi hotel, señor Jiménez. —Nathan se gira al escuchar la voz de su anfitrión —. Soy Adam Quinn, un placer que esté usted con nosotros.

—Es un honor el que me permita ser parte de su proyecto, señor.

—No, por favor, dígame solo Adam.

—Gracias, deseo instalarme y refrescarme para estar como nuevo.

—Sí, como desee... Chicas.

—En marcha.

—Como un relojito.

—Ay, Adam, que no te escuche o tu comida no será de tu agrado —comenta muy jocosa Brenna.

—Ay, no creo que llegue hasta tanto.

—Mhm, quién sabe. Bueno, me voy a preparar todo lo de la cena, nos vemos.

### *Nueva York*

—La corte de Nueva York abre sección, el caso de Carl y Page Hill contra Barbara M Johnson, preside el juez primero del juzgado civil.

—Abogados, ¿tienen más pruebas por aportar?

—No, su señoría —contestan al unísono los dos abogados.

—Entonces presenten sus alegatos finales.

Jason Terry, abogado de los demandantes, amplía carrera y experiencia, empieza primero su alegato.

—La señorita Johnson aquí presente, se justifica diciendo que sufrió de robo por parte del hijo de mis clientes —resopla—. La cuestión aquí es que llevó a William Hill a la terrible decisión de separarse porque no aguantaba sus desplantes, sus humillaciones y maltrato emocional por ser de menor clase social que ella.

Barbara angustiada y más que todo molesta, emite un chillido de rabia y frustración.

—Orden en la sala, señorita Johnson, cálmese, y deje al abogado terminar con su alegato —ordena el juez hacia la joven.

—Barbara, cálmate, harás que te digan que salgas, ya vendrá mi turno, no te preocupes. —Christian James, amigo personal y joven abogado de Barbara, la calma, le hace la señal al juez.

—Abogado, por favor, continúe su alegato.

—Sí, señor juez. Como venía diciendo antes de ser interrumpido de mala manera, el señor Hill fue llevado a irse del país por los maltratos verbales y emocionales al que fue sometido por parte de la demandada y lo que lo llevó con inmenso dolor a morir en ese terrible accidente en otro país lejos de sus padres y los Hill tuvieron que trasladar su cuerpo hasta acá, por lo cual están exigiendo el pago total de dos millones de dólares como compensación por el dolor sufrido ante tal pérdida y el costo de repatriación del cuerpo de su hijo, que bien justificado tienen para tal pedido, su señoría. Eso es todo, gracias.

—Muy bien, señor Terry. Ahora, abogado James, es su turno.

—Sí, su señoría. —Se levanta y camina frente al juez para empezar su alegato final—. La señorita Johnson se encuentra en este juzgado demandada por unos padres que han sufrido una pérdida olvidando que esta es compartida también por ella, igual que lo es el robo cometido por el señor Hill. Me pregunto, su señoría, si el abogado Terry no vio las

pruebas entregadas a este juzgado. —No obtuvo negativa —. Confirmado, no lo hicieron.

—No había nada para ver, todo es mentira de esa jovencita para desprestigiar a mi hijo —comenta el señor Hill.

—Calma, señor Hill, todo se demostrará aquí —le susurra el abogado.

—No quiero más interrupciones. Señor James, continúe.

—Sí, su señoría, las pruebas presentadas demuestran el continuo robo del que fue objeto mi cliente desde los últimos meses de su relación, el dinero de las cuentas de servicio del apartamento en donde vivía juntos que fueron entregados de buena fe en cheques girados a las entidades que prestaban dichos servicios, los pagos a las tarjetas, todos y cada uno de ellos fueron cobrados y depositado en una cuenta extranjera a nombre de William Hill. ¿Dónde estaba esa cuenta? En el país donde sufrió el accidente, no nos olvidemos del cheque que entregó para el pago de su boda y que el señor Hill canceló personalmente dando un pago para la interrupción del evento esperado con ansia por mi clienta, porque mi clienta no tenía más que amor por William Hill, si cegada en su amor lo ayudó con su proyecto, el de un producto que este no lograba vender, ¿por qué? Porque no existía, todo era parte de un plan para robar, y este amor fue recompensado con traición, ¡sí! Con traición, en el momento de la muerte del señor Hill, no se encontraba solo, estaba con su amante, la que periódicamente veía según los registros del hotel donde se hospedaban, y al momento de su autopsia, presentó actividad sexual reciente y resto de semen, ¿entonces dónde estaba el hombre desconsolado por el maltrato sufrido? Perdónenme, pero no veo por ningún lado a un hombre sufriendo, más bien disfrutando de un dinero que no le pertenecía. — Esta vez dirige su mirada a los padres de William—. Siento, señores Hill, la pérdida de su hijo, mas no veo porqué causar más desdichas a Barbara Johnson, aquí ella es la verdadera víctima de esta historia, tomen su tiempo de leer las